

# Significado psicológico de la menstruación en madres e hijas

## *Psychological meaning of menstruation in mothers and daughters*

María Luisa Marván Garduño<sup>1</sup>, Sandra Cortés Iniestra<sup>2</sup>  
y Rosy Evelyn González Aguilera<sup>3</sup>

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue explorar el significado psicológico de la palabra “menstruación” en madres e hijas. Para ello, se aplicó la técnica de redes semánticas naturales a 52 parejas de adolescentes, así como a sus respectivas madres. Ambos grupos utilizaron la palabra *molestia* como una de las principales definidoras de la menstruación. Las diferencias más importantes entre los dos grupos fueron que únicamente el grupo de jóvenes usó la palabra *dolor*, mientras que la palabra *sucia* solamente fue empleada por el grupo de madres. Por otro lado, hubo una correlación positiva entre el número de palabras con connotación positiva generadas por las hijas y sus respectivas madres, pero no sucedió lo mismo con el número de palabras con connotación negativa. Se discuten las implicaciones culturales de estos resultados.

**Palabras clave:** Menstruación; Adolescentes; Redes semánticas naturales.

### ABSTRACT

*The objective of the present study was to explore the psychological meaning of the concept “menstruation” in mothers and daughters. Data collection involved the application of the natural semantic networks technique to 52 pairs of female adolescents and their mothers. Both groups of women used the word “bother” as one of the main terms defining menstruation. The only differences between both groups of women were that only the adolescents used the word pain, and only their mothers used the word dirty to define “menstruation”. Finally, there was a positive correlation between the number of positive words used by daughters and their mothers but no correlation occurred regarding negative words. Some cultural implications of these results are discussed.*

**Key words:** Menstruation; Adolescents; Natural semantic networks.

La sangre menstrual ha tenido fuertes connotaciones emocionales en todas las culturas del mundo, lo que ha influido en la manera en que las mujeres experimentan su propia menstruación. Más aún, desde los albores de la civilización hasta los tiempos modernos, tanto en culturas desarrolladas como subdesarrolladas, la mujer que está menstruando ha sido fuertemente estigmatizada (Johnston-Robledo y Chrisler, 2013; Marván y Cortés, 2008).

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, Dr. Luis Castelazo Ayala s/n, Col. Industrial Ánimas, 91110 Xalapa, Ver., México, tel. (228)818-41-00, ext. 13210, correo electrónico: mlmarvan@gmail.com. Artículo recibido el 20 de abril y aceptado el 22 de mayo de 2013.

<sup>2</sup> Fundación Junto con las Niñas y los Niños, Puebla, Pue., México.

<sup>3</sup> Departamento de Psicología, Universidad de las Américas-Puebla, Ex Hacienda de Santa Catarina Mártir, 72820 Cholula, Pue., México.

Aun cuando las actitudes hacia la menstruación van cambiando con base en las experiencias vividas, aquellas se empiezan a formar desde antes de que una niña tenga su menarca (primera menstruación), basándose en sus creencias de lo que es la menstruación. El ambiente cultural y familiar en el que crece una niña influye de manera importante en sus creencias y actitudes hacia la menstruación, por lo que no es sorprendente que existan diferencias importantes entre diversos grupos culturales (Chaturvedi y Chandra, 1991). Es así como en algunas culturas la menarca es concebida como un suceso que merece ser celebrado, llevándose a cabo ceremonias para festejar el hecho de que una niña ha alcanzado la madurez sexual (Uskul, 2004). Por su parte, Lee (2009) realizó un estudio en Estados Unidos y concluyó que, en comparación con investigaciones previas, las mujeres en ese país reportan experiencias más positivas de la menarca. En contraste, en la mayoría de las culturas esta es descrita como una experiencia desagradable (Ali y Rizvi, 2009; Cevirme, Cevirme, Karaoglu, Uğurlu y Korkmaz, 2010; Chang, Chen, Hayter y Lin, 2009) o como un evento que genera sentimientos ambivalentes (Marván, Morales y Cortés, 2006; Tang, Yeung y Lee, 2003). De manera semejante, existen diferencias en las actitudes hacia la menstruación entre mujeres adultas de diferentes culturas (Anson, 1999; Bramwell, Biswas y Anderson, 2002; Hoerster, Chrisler y Rose, 2003; Marván, Ramírez, Cortés y Chrisler, 2006).

Las madres desempeñan un papel fundamental en el significado que sus hijas le otorgan a la menstruación. La manera en que una madre hable con su hija acerca de la menarca y de la menstruación influye en cómo es que esta última las experimentará. Si la madre le transmite un punto de vista negativo, la niña empezará a tener actitudes negativas y probablemente tendrá una experiencia igualmente negativa; por el contrario, si la madre tiene una perspectiva positiva de la menstruación y la transmite a su hija, esta última tendrá una actitud y una experiencia positivas (Costos, Ackerman y Paradis, 2002; Gillooly, 2004; Marván y Molina, 2012). Más aún, el soporte emocional que las madres brindan al momento de la menar-

ca se ha asociado con las experiencias más positivas (Lee, 2008). A su vez, el hecho de que una mujer tenga una experiencia positiva o negativa de su menarca influirá en la manera en que experimente sus futuras menstruaciones. En este sentido, McPherson y Korfine (2004) comprobaron que las mujeres que reportan haber tenido una experiencia positiva de la menarca son las que de adultas tienen actitudes más positivas hacia la menstruación y reportan experiencias menstruales más positivas, en comparación con las mujeres cuyas experiencias fueron negativas.

A pesar de que las creencias acerca de la menstruación se transmiten de generación en generación, hay diferencias generacionales debido a que la educación formal o informal que se recibe sobre este tema ha ido cambiando con el tiempo. Al respecto, existen al menos dos estudios, uno de ellos realizado en España (Thurén, 1994) y el otro en México (Marván et al., 2006), en los que se comparó la experiencia de mujeres de diferentes generaciones, hallándose que conforme pasa el tiempo la menstruación se maneja como un suceso más natural y abierto, pero que al mismo tiempo las jóvenes se sienten más confundidas.

Es así como el significado psicológico de la menstruación puede variar, pero hasta donde se tiene conocimiento, no ha sido debidamente estudiado. El significado psicológico es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de elementos afectivos y de conocimientos que crean un código subjetivo de reacción, el cual refleja la imagen del universo que tiene una persona y su cultura subjetiva (Valdez, 2004). La técnica de redes semánticas naturales como un instrumento para evaluar el significado psicológico fue desarrollada por Figueroa (Figueroa, 1981; Figueroa, González y Solís, 1981), modificada por Reyes (1993) y validada por Valdez (2004). Esta técnica ha sido de utilidad en diferentes áreas de la psicología, incluyendo la psicología de la salud.

El objetivo del presente estudio fue, por consiguiente, explorar el significado psicológico de la menstruación en adolescentes y en sus respectivas madres, con el fin de analizar las similitudes y diferencias que hay entre ellas.

## MÉTODO

### Participantes

Se estudiaron 52 parejas de adolescentes y sus respectivas madres. Las adolescentes estaban cursando el segundo o tercer grado de secundaria en una escuela mixta y laica de la ciudad de Puebla (México). A pesar de ser una escuela laica, las participantes pertenecían a familias católicas. Su rango de edad fue de 13 a 15 años, con una media de 14.5 años. Se eligieron estos grados escolares (y por consecuencia las edades) para aumentar la probabilidad de que las alumnas ya hubieran experimentado la menarca. De hecho, todas las participantes la habían tenido por lo menos diez meses antes del estudio.

Respecto a las madres, 68% tenía estudios universitarios y el resto había estudiado hasta el nivel de bachillerato o de alguna carrera técnica. Su rango de edad fue de 36 a 50 años, con una media de 41.0 años. De ellas, 87% estaban casadas o vivían con una pareja, en tanto que el resto estaban separadas o divorciadas. Como criterio de exclusión se estableció que fuesen menopáusicas.

Todas las adolescentes vivían con sus madres, y todas habían platicado con aquellas sobre la menstruación tiempo antes de que ocurriera su menarca.

### Instrumentos

Se aplicó el instrumento de redes semánticas naturales (Figuroa, 1981; Figuroa et al., 1981); en él, se presenta un concepto o palabra-estímulo y se da la instrucción de definir dicha noción con un mínimo de cinco palabras sueltas, utilizando para ello sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, pero no artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical. Ya enlistadas las palabras definidoras, se pide jerarquizarlas, dando el número 1 a la palabra que mejor defina el concepto, el 2 a la que crea que ocupa el segundo lugar, y así sucesivamente. En este caso, la frase presentada fue “La menstruación es...”. Se eligió esta técnica ya que Valdez (2004) realizó un análisis comparativo entre las redes semánticas naturales y otros métodos que se han usado para medir significado, concluyendo que los otros métodos miden

solamente algunos aspectos que rodean al significado, en tanto que las redes semánticas naturales son las únicas que miden el verdadero significado psicológico.

### Procedimiento

Se hizo una cita con el director de la secundaria para explicarle el objetivo del estudio y pedirle su autorización para aplicar la encuesta. Una vez obtenido el permiso se estableció un calendario de trabajo para la aplicación del instrumento.

Al finalizar una junta a la que asistieron las madres de familia, se solicitó a todas las asistentes participar en el estudio y dar su consentimiento para que sus hijas también lo hicieran. De ellas, 73% aceptó participar y en ese momento contestaron la encuesta. Las mujeres que no aceptaron participar adujeron falta de tiempo.

Posteriormente, con ayuda de las maestras, se solicitó a las hijas de las madres que habían participado si ellas también querían colaborar en el estudio. Todas las alumnas dieron su consentimiento, llevándose a cabo la aplicación en un salón de clases. Para asegurarse que la encuesta fuera comprendida, la encuestadora (de sexo femenino) puso un ejemplo en el pizarrón, consistente en definir el concepto “manzana”, y les explicó que no había respuestas correctas o incorrectas y que los datos obtenidos serían confidenciales.

### Análisis de datos

Los resultados se analizaron de acuerdo a los parámetros propuestos por los autores de la técnica de redes semánticas naturales (Figuroa, 1981; Figuroa et al., 1981), si bien con las modificaciones realizadas por Valdez y Reyes (1992) y por Reyes (1993). Primeramente se obtuvieron las relaciones de sinonimia de las palabras definidoras generadas por las participantes, fusionando las palabras con el mismo significado, para después obtener los siguientes valores:

*Tamaño de la red* (TR): Es el número total de palabras definidoras generadas por los participantes.

*Peso semántico* (PS): Se obtiene mediante la multiplicación de la frecuencia de aparición de cada definidora por su valor semántico, tomando co-

mo base que si una definidora tuvo una jerarquía de 1, su valor semántico es de 10; si fue de 2, su valor semántico es de 9; si fue de 3, es de 8, y así sucesivamente. Los valores obtenidos se suman, dando como resultado el PS de la definidora.

**Núcleo de la red (NR):** Está constituido por las diez palabras con mayor PS.

**Distancia semántica cuantitativa (DSC):** Se refiere a la distancia que existe entre las diferentes definidoras que conforman el NR. Se asigna el valor de 100% a la definidora con PS más alto, y a partir de este valor se obtienen los valores para las demás definidoras del NR por medio de una regla de tres.

**Carga afectiva (CA):** Se refiere a la carga emocional que tiene cada una de las definidoras generadas por los sujetos, las que se clasifican como positivas, negativas o descriptivas.

Para analizar la carga afectiva, se tomaron en cuenta las cinco definidoras de cada participante con más alta jerarquía, y se calculó el número de palabras positivas, negativas y descriptivas que dio. Para comparar el número de palabras positivas, negativas y descriptivas, se usó el ANOVA de una vía para muestras repetidas, con la prueba DSM como *post hoc*. Se empló la prueba *t* de Student para muestras relacionadas a fin de comparar los resultados entre hijas y madres. Finalmente, para determinar la relación entre la carga afectiva de las palabras generadas por las hijas y sus madres, se usó la correlación de Pearson.

**RESULTADOS**

La red semántica de las adolescentes estuvo compuesta por 61 definidoras y el de sus madres por 64. Como se muestra en la Tabla 1, la definidora *molestia* se encuentra en el NR de ambos grupos. Esta definidora ocupa el primer lugar en el grupo de las madres y el segundo en el de sus hijas, con una DSC alta (98%).

Por otro lado, en la misma tabla se puede observar que hubo algunas definidoras importantes que aparecieron únicamente en el NR de uno de los dos grupos de participantes. En primer lugar, la definidora *dolor* aparece exclusivamente en el NR de las adolescentes, donde ocupa el primer lugar. Sin embargo, la definidora *sucia* está exclu-

sivamente en el de las madres. Asimismo, únicamente las madres utilizaron la definidora *bienestar*, aunque ésta ocupó el último lugar del NR. Otra diferencia entre ambos grupos fue que únicamente las jóvenes usaron la definidora *madurar*.

**Tabla 1.** Significado psicológico de la menstruación en madres e hijas.

MADRES			HIJAS		
Definidora	PS	DSC (%)	Definidora	PS	DSC %
molestia	129	100	dolor	126	100
ciclo	109	84	molestia	123	98
natural	108	84	sangre	116	92
sucia	105	81	cambio	109	87
sangre	74	57	ciclo	91	72
fertilidad	60	47	natural	67	53
cambio	60	47	fertilidad	56	44
mujer	57	44	mujer	50	40
mal humor	46	36	madurar	40	32
bienestar	44	34	mal humor	38	30

PS = peso semántico; DSC = distancia semántica cuantitativa.

En la Tabla 2 se muestran los resultados de la carga afectiva de las definidoras generadas por las participantes. En el grupo de las madres, el número de palabras positivas fue significativamente menor al de palabras negativas o descriptivas ( $F[2, 50] = 22.19, p < .0001$ ). Este mismo resultado se observó en el grupo de las hijas ( $F[2.50] = 32.47, p < .0001$ ). De hecho, al comparar el número de palabras positivas o negativas entre las hijas y sus madres, no se encontraron diferencias significativas.

**Tabla 2.** Número de palabras con carga afectiva positiva o negativa, o palabras descriptivas utilizadas para definir a la menstruación en madres e hijas.

Carga afectiva	MADRES	HIJAS
	Media (D.E.)	Media (D.E.)
Positivas	.85 (.96) <sub>a</sub>	.65 (.90) <sub>a</sub>
Negativas	1.63 (1.46) <sub>b</sub>	1.98 (1.26) <sub>b</sub>
Descriptivas	2.50 (1.36) <sub>c</sub>	2.37 (1.48) <sub>b</sub>

Nota. Los subíndices diferentes en las columnas expresan diferencias estadísticamente significativas. No hubo diferencias significativas en las filas.

Finalmente, se encontró una correlación positiva entre el número de palabras positivas que generaron las madres y sus respectivas hijas ( $r = .480, p < .0001$ ); es decir, entre más palabras positivas

dijo una madre, más palabras positivas dijo su hija. Sin embargo, no hubo correlación significativa entre madres e hijas cuando se analizaron las palabras negativas.

## DISCUSIÓN

Al analizar el significado psicológico de la palabra “menstruación”, se encontró que tanto las adolescentes como sus madres utilizaron la palabra *molestia*. Este resultado no es sorprendente si se toma en cuenta que en prácticamente todas las culturas occidentales se fija la atención en los aspectos negativos de la menstruación (Chrisler, 2008; Johnston-Robledo y Chrisler, 2013; Marván y Cortés, 2008).

Anson (1999) hizo un análisis de los resultados de un cuestionario que mide actitudes hacia la menstruación (The Menstrual Attitude Questionnaire), el cual se aplicó a mujeres estadounidenses, hindúes, australianas e israelíes. Al comparar los puntajes de los cinco factores que contiene el cuestionario, se observó que en los cuatro países el factor denominado “la menstruación como un evento molesto” siempre obtuvo el primero o el segundo lugar de entre los demás factores del cuestionario. En México no se ha usado ese cuestionario, pero sí se han medido las actitudes hacia la menstruación con otro instrumento que contiene cinco factores (Beliefs and Attitudes towards Menstruation). En este caso, se aplicó el cuestionario a jóvenes y adultos intermedios, tanto hombres como mujeres, y se encontró que en todos casos el factor denominado “molestia” fue el de mayor puntaje (Marván, Cortés y González, 2005).

Así pues, los aspectos negativos de la menstruación son los que predominan en la literatura científica, en la de divulgación y en los medios de comunicación, lo que puede influir en el significado que las mujeres conceden a la menstruación. Cortés, Marván y Lama (2004) llevaron a cabo un análisis de contenido de la publicidad de productos relacionados con la menstruación que aparece en las revistas mexicanas más populares dirigidas a adolescentes. Se encontró que en los anuncios de toallas sanitarias, uno de los mensajes que más se repite es que la menstruación es un fastidio (por

ejemplo, “La menstruación es una molestia con la que a fuerzas tenemos que lidiar”). Por otro lado, Chrisler, Johnston, Champagne y Preston (1994) realizaron un experimento con dos grupos de mujeres de quienes se midieron sus actitudes hacia la menstruación y sus cambios relacionados con ella, pero a uno de los grupos se les administró una semana antes el cuestionario denominado Menstrual Joy Questionnaire (Cuestionario de Satisfacción Menstrual). Las mujeres de este grupo reportaron tener cambios más positivos relacionados con su menstruación, así como actitudes también más positivas. La mayoría de esas mujeres comentó que nunca antes habían considerado la posibilidad de que la menstruación pudiera tener aspectos positivos, e inclusive algunas dijeron que la experiencia de contestar ese cuestionario las había alentado a percibir la menstruación de manera diferente, y que empezarían a poner atención en los aspectos positivos que hasta ese momento habían ignorado.

Otro de los resultados del presente estudio fue que únicamente en el NR de las madres aparece la palabra *sucia* para definir a la menstruación. Muchas de estas madres, a diferencia de sus hijas, no recibieron educación sexual ni se les habló sobre la menstruación cuando estudiaron la primaria; es decir, la información que recibieron sobre el tema antes de su primera menstruación fue en casa, siendo la menstruación un tema tabú en aquella época.

Los tabúes ligados a la menstruación están basados precisamente en la antigua creencia de que la mujer menstruante es sucia (Travis, 1997). En este sentido, cabe recordar que en la Biblia se lee lo siguiente: “Cuando la mujer tuviere flujo de sangre y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada, y cualquiera que la tocara será inmundo [...] Siete días después de terminado el asunto, la mujer vuelve a ser limpia” (Levítico 15.19). De hecho, hubo una época en que la Iglesia católica no permitía que una mujer que estuviera menstruando recibiera la comunión. El hecho de que las mujeres que participaron en este estudio hayan utilizado la definidora *sucia* puede deberse a que algunos de estos antiguos mitos persisten de una u otra forma, pero que las adolescentes no utilizaran esta palabra refleja que esta creencia ha disminuido en los últimos años.

Otra diferencia importante entre ambos grupos fue que únicamente el grupo de las jóvenes utilizó la palabra *dolor* para definir la menstruación, ocupando el primer lugar del NR. Al respecto, cabe mencionar que en el análisis de Cortés et al. (2004) acerca de la publicidad de los productos relacionados con la menstruación se encontró que, en lo que respecta a los anuncios de medicamentos, el número de mensajes que afirman que la menstruación siempre se acompaña de síntomas que son inevitables supera por más del doble el número de aquellos que reconocen que los síntomas pueden o no ocurrir (por ejemplo, “Hay evidencia científica que dice que en esos días te sientes más cansada”). Tales mensajes pueden influir en la percepción que las adolescentes tienen sobre la menstruación, pues están expuestos a ellos desde antes de experimentarla, y, como consecuencia, tienen más impacto en la manera de vivir su menstruación. La predisposición a mostrar síntomas premenstruales o menstruales tiene un efecto bien comprobado en el reporte de la sintomatología perimenstrual. Es así como las niñas premenarcas (las que aún no han tenido su primera menstruación) que esperan tener síntomas premenstruales, efectivamente reportan esos síntomas una vez que empiezan a menstruar (Koff y Rierdan, 1996; Marván y Molina, 2008).

En síntesis, a través del tiempo el significado de la menstruación ha pasado de ser un evento “sucio” a un evento que provoca “dolor”. Por un lado, el hecho de dejar de considerar a la menstruación como “sucia” indica un progreso, puesto que de ahí se derivan los sentimientos de vergüenza y la necesidad de tener que ocultar el hecho de que se está menstruando. Sin embargo, por otro lado, el suponer la menstruación como algo que provoca “dolor” implica sufrir ciertas limitaciones, pues aunque expresar dolor es socialmente aceptado y no es motivo de vergüenza, las jóvenes consideran que ese dolor puede limitarlas en sus actividades cotidianas. De hecho, los síntomas aso-

ciados a la menstruación tienen un impacto negativo en la calidad de vida de quienes los experimentan (Choi et al., 2010; Heinemann, Minh, Filonenko y Uhl-Hochgräber, 2010). En un estudio de Ortiz (2010), llevado a cabo con estudiantes universitarias en México, se encontró que más de 60% dijo sufrir dismenorrea, 65% afirmó que la dismenorrea limitaba sus actividades cotidianas, y 42% reportó abstencionismo escolar.

Respecto a la carga afectiva de las definidoras que utilizaron las participantes, hubo una correlación positiva entre el número de palabras positivas generadas por las hijas y sus respectivas madres, pero no sucedió así con el número de las negativas. En otras palabras, únicamente hay relación entre madres e hijas respecto a los aspectos positivos de la menstruación, por lo que es posible inferir que dichos aspectos se adquieren probablemente en el seno familiar, en tanto que los negativos se alimentan de otras fuentes. Aun así, llama la atención que la definidora *bienestar* únicamente apareciera en el NR de las madres, lo que sugiere que probablemente no todas ellas tienen una comunicación idónea con sus hijas. Para que haya una verdadera comunicación, las madres deben de estar bien informadas, emocionalmente preparadas y crear un momento íntimo en la relación madre-hija para transmitir una visión positiva de la menstruación que sea incorporada por su hija (Gillooly, 2004).

Finalmente, este estudio no está exento de limitaciones que hay que tomar en cuenta. Primero, por tratarse de una investigación transversal, es difícil saber si las diferencias encontradas entre madres e hijas son producto de la edad (o sea, adolescentes vs. adultas) o de la diferencia generacional (por ejemplo, haber nacido en los años noventa o en los setenta). Por otra parte, se sugiere que en futuras investigaciones se utilicen entrevistas, además de las redes semánticas naturales, para poder profundizar más sobre el tema.

## REFERENCIAS

- Ali, T.S. y Rizvi, S.N. (2009). Menstrual knowledge and practices of female adolescents in urban Karachi, Pakistán. *Journal of Adolescence*, 30, 1-11.
- Anson, O. (1999). Exploring the bio-psycho-social approach to premenstrual experiences. *Social Science & Medicine*, 49, 67-80.

- Bramwell, R.S., Biswas, E.L. y Anderson, C. (2002). Using the Menstrual Attitude Questionnaire with a British and an Indian sample. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 20, 159-170.
- Cevirme, A.S., Cevirme, H., Karaoglu, L., Uğurlu, N. y Korkmaz, Y. (2010). The perception of menarche and menstruation among Turkish married women: Attitudes, experiences, and behaviors. *Social Behavior and Personality*, 38, 381-393.
- Chang, Y.T., Chen, Y.C., Hayter, M. y Lin, M.L. (2009). Menstrual and menarche experience among pubescent female students in Taiwan: Implications for health education and promotion practice. *Journal of Clinical Nursing*, 18, 2040-2048.
- Chatuverdi, S.K. y Chandra, P.S. (1991). Sociocultural aspects of menstrual attitudes and premenstrual experiences in India. *Social Science & Medicine*, 32, 349-351.
- Choi, D., Lee, D., Leher, P., Lee, I., Kim, S.H. y Dennerstein, L. (2010). The impact of premenstrual symptoms on activities of daily life in Korean women. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 31, 10-15.
- Chrisler, J.C. (2008). The menstrual cycle in a biopsychosocial context. En F. L. Denmark, y M. A. Paludi (Eds.): *Psychology of women: A handbook of issues and theories* (2<sup>nd</sup> ed.) (pp. 400-439). Westport, CT: Praeger.
- Chrisler, J.C., Johnston, I.K., Champagne, N.M. y Preston, K.E. (1994). Menstrual joy: The construct and its consequences. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 375-387.
- Cortés I., S., Marván G., M.L. y Lama, C. (2004). Análisis de la publicidad de productos relacionados con la menstruación en revistas dirigidas a adolescentes. *Psicología y Salud*, 14, 113-120.
- Costos, D., Ackerman, R. y Paradis, L. (2002). Recollections of menarche: Communication between mothers and daughters regarding menstruation. *Sex Roles*, 46, 49-59.
- Figuroa, J. (1981). *Estudio de redes semánticas naturales y algunos de sus procesos básicos* (Texto inédito). México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Figuroa J., G., González E., G. y Solís V., M. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13, 447-458.
- Gillooly, J.B. (2004). Making menarche positive and powerful for both mother and daughter. En J. C. Chrisler (Ed.): *From menarche to menopause* (pp. 23-35). New York: The Haworth Press.
- Heinemann, L., Minh, T., Filonenko, A. y Uhl-Hochgräber, K. (2010). Explorative evaluation of the impact of premenstrual disorder on daily functioning and quality of life. *The Patient: Patient-Centered Outcomes Research*, 3, 125-132.
- Hoerster, K.D., Chrisler, J.C. y Rose, J.G. (2003). Attitudes toward and experience with menstruation in the US and India. *Women & Health*, 38, 77-85.
- Johnston-Robledo, I. y Chrisler, J.C. (2013). The menstrual mark: Menstruation as social stigma. *Sex Roles*, 68, 9-18.
- Koff, E. y Rierdan, J. (1996). Premenarcheal expectations and postmenarcheal experiences of positive and negative menstrual related changes. *Journal of Adolescent Health*, 18, 286-291.
- Lee, J. (2008). "A kotex and a smile" - Mothers and daughters at menarche. *Journal of Family Issues*, 29, 1325-1347.
- Lee, J. (2009). Bodies at menarche: Stories of shame, concealment, and sexual maturation. *Sex Roles*, 60, 615-627.
- Marván G., M.L. y Cortés I., S. (2008). *Menstruación: qué es y qué no es*. México: Pax.
- Marván G., M.L., Cortés I., S. y González, R. (2005). Beliefs about and attitudes toward menstruation among young and middle-aged Mexicans. *Sex Roles*, 53, 273-279.
- Marván G., M.L. y Molina A., M. (2008). Attitudes and expectations about menstruation and perimenstrual changes in Mexican girls: Implications for health education. En L. V. Sebeki (Ed.): *Leading-edge health education issues* (pp. 125-140). New York: Nova Science Publisher.
- Marván G., M.L. y Molina A., M. (2012). Mexican adolescents' experience of menarche and attitudes toward menstruation: Role of communication between mothers and daughters. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 25, 358-363.
- Marván, M.L., Morales, C. y Cortés I., S. (2006). Emotional reactions to menarche among Mexican women of different generations. *Sex Roles*, 54, 323-330.
- Marván G., M.L., Ramírez E., D., Cortés I., S. y Chrisler, J.C. (2006). Development of a new scale to measure beliefs about and attitudes toward menstruation (BATM): Data from Mexico and the U.S. *Health Care for Women International*, 27, 453-473.
- McPherson, M.E. y Korfine, L. (2004). Menstruation across time: Menarche, menstrual attitudes, experiences, and behaviors. *Women's Health Issues*, 14, 193-200.
- Ortiz M., I. (2010). Primary dysmenorrhea among Mexican university students: Prevalence impact and treatment. *European Journal of Obstetrics Gynecology and Reproductive Biology*, 152, 73-77.
- Reyes L., I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9, 83-99.
- Tang, C.S.K., Yeung, D.Y.L. y Lee, A.M. (2003). Psychosocial correlates of emotional responses to menarche among Chinese adolescent girls. *Journal of Adolescent Health*, 33, 193-201.

- Thurén, B.M. (1994). Opening doors and getting rid of shame: Experiences of first menstruation in Valencia, Spain. *Women's Studies International Forum*, 17, 217-228.
- Travis, J. (1997). Why do women menstruate? *Science News*, 151, 230-231.
- Uskul, A.K. (2004). Women's menarche: Stories from a multicultural sample. *Social Science and Medicine*, 59, 667-679.
- Valdez M., J.L. (2004). *Las redes semánticas naturales: uso y aplicaciones en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez M., J.L. y Reyes L., I. (1992). Las categorías semánticas y el autoconcepto. *La Psicología Social en México*, 6, 193-202.